

# NOTICIAS SOBRE LA ANTIGUA HERMANDAD DE SANTA BÁRBARA DE CARMONA

Esteban Mira Caballos

Muy poco es lo que se ha escrito hasta la fecha de esta señera y decana hermandad carmonense y todo ello muy a pesar de que se conserva abundante documentación sin examinar en el archivo parroquial de Santa María[1].

Por circunstancias meramente físicas –mi residencia actual lejos de Carmona- no he podido llevar a cabo una investigación exhaustiva sobre los fondos de esta corporación. Por ello, las páginas que vienen a continuación no pretenden agotar la temática sino arrojar alguna luz y ser el punto de partida para futuras y más completas investigaciones.

## 1.-SUS ORÍGENES

La hermandad de Santa Bárbara fue fundada en torno a 1470 en la iglesia parroquial de San Felipe por los clérigos "in sacris" de Carmona, según la referencia que nos ofrece el Curioso Carmonense[2]. No tenemos documentación que verifique esta temprana fundación, aunque sí disponemos de pruebas que demuestran su presencia desde principios del quinientos. De hecho, a comienzos del siglo XVI está probada la existencia en Carmona de al menos trece cofradías entre las que se contaba la de Santa Bárbara[3].

Su precoz fundación pudo influir a la hora de elegir una advocación de raigambre bajo medieval y, hasta cierto punto, poco frecuente. Como es bien sabido, Santa Bárbara fue una joven mártir que, por su belleza y con la idea de casarla adecuadamente, su padre encerró en una torre. Al final terminó decapitada por su propio progenitor al enterarse, en una época en la que el cristianismo estaba perseguido, que se había entregado a Dios. Su padre, llamado Dióscoro, sufrió un supuesto castigo divino por su delito nefando, muriendo poco después fulminado por un rayo.

Desde entonces se la vincula con los fenómenos meteorológicos, encomendándose los fieles a ella cuando hay tormenta. De ahí el famoso dicho de que “solo nos acordamos de Santa Bárbara cuando truena”. También se la relaciona con todo lo que suponen explosiones, barrenas o estallidos por lo que tanto los artilleros, como los mineros y los canteros la han tenido históricamente como su patrona. Por ejemplo, en la ciudad Condal de Barcelona había, en la temprana fecha de 1500, una cofradía de Santa Bárbara, vinculada a los artilleros.

Pese a todo se trata, como ya hemos dicho, de una advocación que no es demasiado frecuente, pues, se cuentan con los dedos de la mano las que existían en cada diócesis. Y los datos en este sentido son bien claros. Por ejemplo, en el obispado de Córdoba de 688 cofradías que se censaban en el siglo XVIII tan solo había una, modestísima por cierto, dedicada a esta joven mártir en la localidad de Fuente Ovejuna. Por otro lado, de las 300 que había en el partido de Badajoz había también una –de seglares obviamente- en la propia capital dedicada a la santa.

Pues, bien, si es cierto que no es una advocación frecuente menos aún es que además fuese de clérigos “in sacris”, cuando la mayor parte de estas cofradías solían adoptar como patrón a San Pedro. Y ésta es quizás la mayor particularidad de esta corporación carmonense, es decir, que la cofradía de clérigos esté bajo la advocación de Santa Bárbara.

## **2.-SU TRASLADO A LA PRIORAL DE SANTA MARÍA**

Al parecer, y sin que conozcamos los motivos exactos, la cofradía se trasladó en 1595 a la iglesia Prioral de Santa María[4]. Creo que fue desde ese momento cuando se generalizó la realización de una solemne procesión, el día de Santa Bárbara, con la asistencia de todos los clérigos de Carmona, en dirección al templo de San Felipe. Llegado el cortejo a este recinto sagrado, en un altar dedicado a la santa, se oficiaba una solemne función. En 1595 el prioste de la cofradía, Antonio Barba, decía lo siguiente:

"...Que cada año solemos hacer **una procesión general el día de Santa Bárbara** y vamos **desde la iglesia mayor hasta San Felipe** donde se hace la fiesta de San Bárbara en presente y sitio no tan decente como es razón..."[5].

En vista de tal circunstancia se solicitaba la adjudicación de sitio en la iglesia para hacer una capilla dedicada a la mártir. En estos momentos, no sabemos mucho más de esta citada procesión ni tan siquiera de los años que estuvo realizándose. Tampoco tenemos información sobre la devoción a Santa Bárbara en el templo de San Felipe. Hernández Díaz citaba la existencia en esta iglesia de un lienzo dieciochesco de grandes dimensiones representando a Santa Bárbara con la custodia que actualmente se encuentra en San Bartolomé[6].

## **3.-LA SEGURIDAD SOCIAL DE LOS CLÉRIGOS DE CARMONA**

Estas cofradías de clérigos eran frecuentes en muchas ciudades y villas de España. El fin básico de la cofradía era la de dar sepultura a los sacerdotes de la localidad. Por tanto, funcionaba a fin de cuentas como una auténtica cofradía gremial, pues, era totalmente corporativa, aunque su fin fuese exclusivamente asistencial, sirviendo de seguro de deceso de sus hermanos. No hay que

olvidar que casi todas las hermandades, además del fin puramente devocional, incluían aspectos asistenciales haciendo las veces de seguro de deceso. Pues, bien, así como las cofradías de San José aglutinaban a los carpinteros o las de San Crispín a los sastres éstas de clérigos, casi siempre vinculadas a San Pedro, respondían a las necesidades del importante grupo clerical. Por razones obvias solamente existían en aquellas localidades que por su importancia disponían de un clero secular numeroso[7].

Por tanto, los objetivos de esta cofradía de Santa Bárbara debían ser dos: uno, la realización de diferentes obras de caridad, como la asistencia a los condenados a muerte o la ayuda a niños huérfanos. Y dos, el auxilio en la enfermedad a los hermanos de la cofradía a quienes debían procurarle además un enterramiento digno a ellos y a sus progenitores. Como se decía en un documento la razón de ser de la corporación era la de “curarnos en nuestras enfermedades y enterrarnos unos a otros cuando alguno falleciere, y (a)demás que cada hermano le ha de decir una misa...”. Asimismo, los clérigos estaban obligados a acudir a velar a los hermanos fallecidos y a proporcionarles un número de blandones o ciriales[8]. Su función era, por tanto, fundamental en una época en la que el bajo clero padecía una escasa remuneración[9].

El entierro del hermano se hacía en una bóveda que para tal efecto poseía la hermandad, primero en la iglesia de San Felipe y luego en la Prioral de Santa María. Obviamente, tras su enterramiento el nombre del finado quedaba inscrito en un libro de difuntos. Así, por citar un ejemplo concreto, la partida de enterramiento del beneficiado de la iglesia de Santiago, y gran devoto por cierto de la Virgen de la Esperanza de la iglesia de El Salvador, Juan Rodríguez Borja, decía así:

“El día veinte de marzo del año pasado de mil seiscientos ochenta y cinco *fue sepultado* en dicha iglesia *en la bóveda de la capilla de Nuestra Madre y Patrona Santa Bárbara* don Juan Rodríguez Borja, beneficiado propio que fue de Santiago de esta dicha ciudad”.

#### 4.-SU DESAPARICIÓN

Hasta donde nosotros sabemos la cofradía fue languideciendo con el paso de los años hasta bien entrado el siglo XX. Al parecer, su extinción oficial ocurrió en plena II República, allá por el año de 1932[10]. Como es de sobra conocido, aquellos años fueron muy difíciles para la mayor parte de las cofradías carmonenses y españolas en general, donde un buen número de ellas llegaron al punto de su extinción. Pero es que además era una cofradía que tenía un fin muy específico de forma que, cuando el número de curas comenzó a descender perdió en buena parte su razón de ser.

Para conocer con más detalle los motivos exactos de su desaparición así como una secuencia más completa de este proceso y de su devenir en los siglos XIX y XX haría falta llevar a cabo una

investigación en el Archivo Parroquial de Santa María. Solo así podremos conocer con detalle los entresijos de esta importante y señera hermandad carmonense.

---

[1]Existen series de cuentas incompletas de los siglos XVI al XVIII, escrituras notariales, expedientes judiciales y, desde el siglo XVIII listados de asientos de hermanos.

[2]El Curioso Carmonense. Carmona, S&c Ediciones, 1997, pág. 97.

[3]LERÍA, Antonio: Cofradías de Carmona. Carmona, S&C Ediciones, 1998, pág. 32.

[4]El Curioso Carmonense..., pág. 97.

[5]Concierto entre el licenciado Íñigo de Lezinana, provisor y vicario general del arzobispado de Sevilla y el mayordomo de la fábrica de la iglesia de Santa María, Carmona, 2 de septiembre de 1595. Archivo de Protocolos de Carmona, Escribanía de Melchor Pérez 1595. Citado en mi trabajo: "Las cofradías de Carmona en los siglos XVI y XVII a través de los testamentos", Boletín del Consejo de Hermandades y cofradías de Carmona. Carmona, 2002, pág. 28.

[6]HERNÁNDEZ DÍAZ, José y otros: Catálogo arqueológico y artístico de la provincia de Sevilla, T. II. Sevilla, 1943, pág. 175.

[7]ARIAS DE SAAVEDRA, Inmaculada y Miguel Luis LÓPEZ-GUADALUPE: La represión de la religiosidad popular. Granada, Universidad de Granada, 2002, pág. 66.

[8]En 1530 la hermandad pagó 3.500 maravedís al entallador Andrés López por la talla de varios ciriales que hizo para la corporación. Citado en MIRA CABALLOS, Esteban y Fernando de la VILLA NOGALES: Carmona en la Edad Moderna. Sevilla, Muñoz Moya Editor, 1999, pág. 201.

[9]ARIAS DE SAAVEDRA: Ob. Cit., pág. 66.

[10]LERÍA: Ob. Cit., pág. 51.